

# **LA ACREDITACIÓN Y LA RESISTENCIA AL CAMBIO**

## **Un reto para la Universidad**

**Juan Carlos Vergara Silva**  
**Rector**

El proceso de acreditación en la Educación Superior de Colombia conlleva, en su esencia, un proceso de autoevaluación de un programa académico o de una Institución que define y valora el estado actual de diferentes ítems de calidad que permiten un diagnóstico del estado en que se encuentra el programa o la entidad evaluada frente a una media nacional o internacional.

Aunque esta medición puede parecer absoluta, a primera vista, es importante recalcar cómo, a pesar de esta imagen, es la comunidad académica la que evalúa y pondera el nivel de calidad de cada propuesta autoevaluada. Comunidad académica que debe ser entendida como la suma de directivos, egresados, profesores, estudiantes activos y agentes del sector social, cultural, educativo y empresarial que entran en relación con la acción educadora e investigativa de la entidad valorada.

Como es natural, no existe el nivel del 100% de calidad en todos los factores analizados en este proceso de acreditación. Debemos entender que una evaluación honesta presentará con nitidez aquello que nos califica por encima de un promedio, como también aquello que está por debajo de este nivel.

El nivel diferencial alto entre el porcentaje observado y el ideal nos lleva a plantear propuestas de mejoramiento continuo que lleguen a suplir ese bache y acercarnos poco a poco a este ideal mediante medidas estratégicas de índole académico, administrativo y financiero. De igual manera, el diferencial bajo nos obliga a reflexionar sobre los

mecanismos que permitan disminuir esa brecha, y establecer mecanismos de cambio evidente de este índice de calidad referenciado.

Es obvio que esta perspectiva estadística de la acreditación debe complementarse con el hecho evidente de que es la Universidad, en última instancia, la que supera las debilidades y aprovecha las oportunidades derivadas de la autoevaluación para alcanzar los niveles de calidad deseados y garantizar, a propios y extraños, la continuidad en el tiempo de este gradiente de calidad que tiende a un horizonte de excelencia.

Por lo anterior, es necesario reconocer que la resistencia al cambio derivada de un proceso inercial de comunidad puede atentar contra el proceso de alineación del sistema que tiende a la acreditación y a la sostenibilidad de este proceso, incluso después de haber recibido una valoración positiva y certificada por un órgano de autoridad académica como lo es el Consejo Nacional de Acreditación.

Es así como el cuidado que prestemos a convencernos de las ventajas de la acreditación para la salud institucional no se concentra en una unidad administrativa, o en un determinado esquema directivo catalizador de este proceso, sino que debe ser una actitud objetiva que reconozca los valores que poseemos y los que podemos adquirir mediante la autoevaluación y el mejoramiento continuos centrado en una gestión del cambio estratégica, pertinente y prospectiva.

La FUAC ha sido clara en su propuesta de valor redactada en su Visión: *Ser una universidad acreditada*. Esta vocación debe acompañar el día a día de nuestra acción universitaria que se refleje en nuestra labor académica y administrativa y, sobre todo, en

la expresión de nuestro actuar como símbolo de calidad y excelencia en el quehacer de nuestra *Alma Mater*.

Por ello la resistencia al cambio, que puede manifestarse de manera abierta con bloqueos al proceso de autoevaluación y certificación o de manera pasiva con desgano, parsimonia y mala voluntad es un erosionador de nuestro proceso de competitividad y pertinencia social en un entorno complejo y exigente que no está dispuesto a aceptar la mediocridad o la medianía como norma de conducta institucional.

El plan estratégico 2010-2014 es una propuesta retadora para la Universidad Autónoma, en ella se evidencia la necesaria correlación que debe existir entre las funciones misionales de la entidad: la docencia, la investigación y la extensión y proyección social con las funciones administrativas medulares de apoyo al cambio: la gestión del talento, la gestión administrativa y la gestión tecnológica.

Como es natural, en un plan de esta envergadura, es necesario contar con un pasado innegable y un futuro pensado y analizado con sentido de responsabilidad y compromiso con la sociedad colombiana.

En este escenario, es conveniente entender que la estrategia de la Universidad por obtener la acreditación de algunos de sus programas académicos es solo el paso inicial para propender por la acreditación institucional, escalón previo a la acreditación internacional en un plazo razonable pero exigente.

Un ambiente democrático y pluralista de participación en las decisiones fundamentales de la Universidad; la existencia de un sistema de información robusto y con adecuados

niveles de escalabilidad y conectividad con aplicativos de estándar internacional es una garantía de éxito de este proceso; los esfuerzos administrativos por crear un ambiente centrado en la calidad, respetando normas internacionales es otro factor importante para lograr la meta de acreditación; El trabajo de consolidación del archivo institucional es una medida fundamental para lograr un seguimiento histórico de procesos científico, ordenado y de fácil referencia para la toma de decisiones y la estabilidad docente unida a la mejora en la calidad del servicio educativo son algunos componentes esenciales para avanzar en *ese camino hacia la excelencia y la calidad con pertinencia social*.

Debemos confiar en que este anhelo válido por obtener la acreditación redundará en un mejor ambiente laboral, académico, científico y administrativo al servicio de nuestra comunidad universitaria y de la educación superior colombiana como respuesta cierta de su inteligencia superior en respuesta a la sociedad a quien se debe y con la que se comprometió desde su creación y reconocimiento social, legal y cultural.

Finalmente, no debemos olvidar que la superación de la resistencia al cambio y la negación de la entropía de un sistema en crecimiento, exigen trabajo y cambio de mentalidad; sin ellos será imposible obtener los objetivos institucionales que nos hemos propuesto. Recordemos que “quien no cambia con el cambio, no cambia el cambio”.

Bogotá, agosto 25 de 2010